

EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

**MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE**

CUADERNO DE EDUCACIÓN POPULAR

2

Biblioteca Virtual
OMEGALFA

2018
Ω

CUADERNO 2**EXPLORACIÓN CAPITALISTA***MARTA HARNECKER¹*

1971

En este Cuaderno de Educación Popular nos proponemos estudiar el mecanismo fundamental que explica por qué en la sociedad capitalista existe un pequeño grupo de personas que posee muchas riquezas y goza de una vida fácil, mientras la gran masa de los trabajadores vive en una situación muy difícil, teniendo en muchos casos apenas con qué comer.

Se trata de un esfuerzo pedagógico por entregar a los trabajadores el conocimiento del marxismo-leninismo con una exposición tan clara y razonada que evite la memorización y la repetición mecánica de los conocimientos adquiridos. Para lograrlo, hemos evitado usar definiciones y esquemas demasiado complejos o abstractos para nuestro objetivo pedagógico preciso. En el mismo sentido hemos realizado un esfuerzo por exponer los conceptos en un orden que permita la correcta comprensión de cada uno de ellos. Por esta razón, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas no aparece en el primer cuaderno, sino en el sexto, ya que sólo así es posible tratar de evitar la tan generalizada comprensión evolucionista-mecanicista de este concepto esencial al marxismo.

1. CEP N° 2 *Explotación capitalista*, (1971)

Publicado en: Chile, Editora Nacional Quimantú, 1ª ed., 1971; 2ª ed., 3ª ed., 4ª ed., y 5ª ed., 1972; Venezuela, Editorial Primero de Mayo, 1972; México, Universidad Autónoma de Puebla, 1972; Universidad Autónoma de Sinaloa, 1978, Editorial Nuevos Horizontes, 1972; España, Ediciones De La Torre, sin fecha y Akal Editor, 1979.

ÍNDICE

Prefacio a la nueva versión revisada

Introducción

Primera Parte: El valor en el intercambio simple

1. La división del trabajo y la propiedad privada de medios de producción: condiciones de la economía basada en el intercambio
2. El papel que juegan los precios de los productos en la economía
3. El costo de producción
4. Valor y trabajo socialmente necesario

Segunda Parte: La plusvalía en la economía capitalista

1. Imposibilidad de obtener plusvalía por medio del intercambio
2. La fuerza de trabajo como mercancía y su valor
3. La formación de la plusvalía
4. El capital como factor de la producción
5. La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa

Tercera Parte: Acumulación capitalista, cesantía y monopolio

1. La reproducción simple y la reproducción ampliada
2. La acumulación capitalista y la cesantía
3. Centralización capitalista y monopolios

Conclusión

Resumen del texto

Cuestionario

Bibliografía

- Textos pedagógicos
- Textos clásicos
- Textos para profundizar

PREFACIO A LA NUEVA VERSIÓN REVISADA

Desde 1971 en que aparece el primer texto de esta primera serie han pasado ocho años.

Este esfuerzo pedagógico fue hecho con la colaboración de Gabriela Uribe dentro de un contexto muy preciso: el triunfo del Gobierno Popular en Chile con todo el auge del movimiento de masas que ello implicó y la imperiosa necesidad de elevar el nivel de conciencia de los trabajadores y capacitarlos para enfrentar las nuevas tareas.

Desde entonces, en múltiples países han aparecido ediciones, sea simples traducciones, manteniendo intacto el texto y las ilustraciones del original chileno, sea, versiones adaptadas a la realidad de cada país.

Hemos sabido que los Cuadernos de Educación Popular han sido publicados en Argentina, México, Venezuela, Perú, Portugal, Italia, Holanda, Angola, Australia y recientemente en España.

Nos produce una inmensa alegría saber que un esfuerzo que fue destinado inicialmente a los trabajadores chilenos haya sido considerado útil para los trabajadores de los más diversos países.

Sin embargo, estas versiones en diferentes idiomas no siempre han respetado el espíritu con que ellos fueron realizados.

Se trata en primer lugar de un esfuerzo pedagógico por entregar a los trabajadores el conocimiento del marxismo-leninismo con una exposición tan clara y razonada que evite la memorización y la repetición mecánica de los conocimientos adquiridos. Para lograrlo, hemos evitado usar definiciones y esquemas demasiado complejos o abstractos para nuestro objetivo pedagógico preciso. En el mismo sentido hemos realizado un esfuerzo por exponer los conceptos en un orden que permita la correcta comprensión de cada uno de ellos. Por esta razón, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas no aparece en

el primer cuaderno, sino en el sexto, ya que sólo así es posible tratar de evitar la tan generalizada comprensión evolucionista-mecanicista de este concepto esencial al marxismo.

Por otra parte, para hacer más accesibles los conceptos usamos, donde nos fue posible, ejemplos de Chile.

Es necesario aclarar, además, que el espíritu con que Gabriela y yo misma hicimos este trabajo fue un espíritu unitario, al servicio de la revolución chilena. A pesar de ser ambas militantes del Partido socialista de Chile, no hicimos uso partidario de este esfuerzo y evitamos toda interpretación o ejemplo que permitiera ser usado por un partido contra otro. Los Cuadernos fueron publicados por la editorial estatal “Quimantú” y fueron utilizados por todos los partidos de la izquierda chilena, por grupos independientes y por la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), alcanzando en menos de dos años un tiraje de 130,000 ejemplares, cifra récord para obras de este tipo en el mercado chileno.

Por eso, si bien nos alegra enormemente que hayan aparecido ediciones en distintos países, nos preocupa sobremanera ediciones en distintos países, nos preocupa sobremanera que nuestra exposición pueda ser alterada tanto en sus aspectos teóricos como pedagógicos por una parte, como que sea utilizada políticamente por un grupo partidario contra otro.

Por estas razones, desde su primera edición en otro país, nos planteamos con Gabriela Uribe la necesidad de hacer una nueva versión más universal que permitiera su reproducción textual en cualquier país. Por limitaciones de tiempo y la prioridad de otras tareas, sólo hoy materializamos este proyecto.

La responsabilidad de esta nueva edición revisada, en la que se pretende generalizar los ejemplos y referencias concretas, es exclusivamente mía. Pedimos a nuestros lectores, y especialmente a los trabajadores, que nos hagan llegar sus opiniones, críticas, sugerencias, para ir mejorando cada vez más esta serie, de modo que ella cumpla de modo más efectivo los objetivos que se ha planteado.

Por último, si algún grupo político quiere usar este material adaptándolo a la realidad concreta de su país, el camino que debe seguir es anexar a la edición de AKAL una cartilla con sus adaptaciones. Esta es la única forma de diferenciar claramente entre el trabajo original de la autora y las modificaciones introducidas por los adaptadores.

MARTA HARNECKER

LA HABANA, DICIEMBRE DE 1978.

INTRODUCCIÓN

El capitalismo representa un avance muy grande en el desarrollo de la sociedad en comparación con los sistemas sociales anteriores. Ello hace que el sistema capitalista aparezca como el único sistema capaz de proporcionar al hombre su completo bienestar. Sin embargo, basta observar la realidad de la sociedad capitalista para darnos cuenta de que esto no es así.

Si pensamos en el extraordinario aumento de la capacidad productiva que se ha alcanzado bajo este sistema, de ella debería haber resultado en la abolición de las privaciones y la miseria. Pero no ha sido ese el resultado, ni siquiera en los Estados Unidos, el país capitalista más avanzado y rico del mundo.

En los Estados Unidos, así como en cualquier otro país capitalista, existe hambre en medio de la abundancia, pobreza en medio de la riqueza.

Tiene que existir algo fundamentalmente malo en un sistema económico en el que existen tales contradicciones.

Efectivamente, algo anda mal. El sistema capitalista es ineficiente y destructivo, irracional e injusto.

Es ineficiente y destructivo, porque aun en aquellos años en que funciona en su mejor forma, una cuarta parte de su capacidad de producción permanece ociosa.

Es ineficiente y destructivo, porque periódicamente está en crisis, en inflación o en deflación. Y cuando llega la crisis, no ya un cuarto, sino más de la mitad de la capacidad productiva se paraliza. Las personas adultas recuerdan la crisis de 1930, en que la miseria más espantosa existía en el mundo.

El sistema capitalista es ineficiente y destructivo porque es incapaz de dar trabajo útil a todos los hombres y mujeres que lo desean y, al mismo tiempo, permite que miles de personas, física y mentalmente sanas, vivan sin haber trabajado jamás. Es incapaz de desarrollar los recursos del país, de aprovechar

la totalidad del potencial humano; es incapaz de resolver la contradicción de que existan tierras ociosas, junto a campesinos sin tierras.

Es ineficiente y destructivo, porque destina muchos hombres y materiales a la producción de los más extravagantes bienes de lujo, dejando de producir los bienes más elementales para la vida del pueblo.

Es ineficiente y destructivo, porque en su delirio por aumentar los precios y las ganancias, en lugar de satisfacer las necesidades humanas, necesita destruir las cosechas y los bienes en general para aumentar la demanda de ellos y así subir los precios.

Aunque sea increíble, en Brasil se ha llegado a quemar cosechas enteras de café; en otros países se ha arrojado la leche a los ríos o se ha dejado pudrir la fruta en los árboles para conseguir aumentar las ganancias vendiendo más caro.

Pero el derroche más grande del capitalismo es la guerra.

Debido a que la economía capitalista funciona con mucha dificultad en condiciones pacíficas, los capitalistas consiguen reavivar la actividad mediante el armamentismo y la guerra. En la guerra, y solamente en la guerra, consigue el capitalismo dar trabajo a sus millones de cesantes, utilizar las máquinas, los materiales, hacer trabajar a todo vapor la economía.

Pero ¿cuál es el precio de esta actividad? La destrucción más espantosa. La destrucción de las esperanzas y sueños de millones de seres humanos; la destrucción de miles de escuelas, hospitales, ferrocarriles, puentes, puertos, minas, plantas eléctricas; destrucción de miles de kilómetros cuadrados de cosechas y bosques.

Mientras más desarrollado se encuentre un país capitalista, más se acentúan los males señalados.

Esta ineficiencia y destrucción no es una simple falla que pueda corregirse, sino que forma parte de la naturaleza del siste-

ma capitalista. Esos males solo desaparecerán cuando el sistema capitalista sea abolido en toda la tierra.

Pero para que esto sea posible, para que los hombres sean capaces de destruir este sistema y reemplazarlo por otro que supere efectivamente estas contradicciones, no basta con enumerar las contradicciones que vemos en el sistema capitalista. Es necesario conocer las causas profundas de ellas.

En este Cuaderno de Educación Popular nos proponemos estudiar el mecanismo fundamental que explica por qué en la sociedad capitalista existe un pequeño grupo de personas que posee muchas riquezas y goza de una vida fácil, mientras la gran masa de los trabajadores vive en una situación muy difícil, teniendo en muchos casos apenas con qué comer.²

—¿De dónde viene la riqueza de este grupo minoritario?

—¿De dónde viene la pobreza del grupo mayoritario?

Para contestar a estas preguntas debemos hacer un largo rodeo, empezando por el estudio de un sistema económico muy simple, para llegar luego al complejo sistema capitalista.

Descubrid las verdaderas causas, la “llave” de la explotación capitalista, no es una tarea fácil. Pero contamos con un instrumento poderoso para hacerlo: la teoría marxista de la sociedad. Tenemos entonces que aplicar paciencia y perseverancia a este estudio que nos permitirá comprender la sociedad para transformarla.³

2. Otros aspectos y contradicciones del sistema capitalista de producción serán desarrollados en los próximos Cuadernos de Educación Popular.

3. Gran parte de esta introducción ha sido tomada del libro de Huberman: “**Principios elementales del Socialismo**”. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970.

PRIMERA PARTE: EL VALOR EN EL INTERCAMBIO SIMPLE.

1. La división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción: condiciones de la economía basada en el intercambio

1. Todavía en los lugares más perdidos de América Latina encontramos grupos de hombres, en su mayor parte indígenas, que obtienen lo que necesitan para vivir sólo por medio de su propio trabajo: hacen su pan con el trigo que han sembrado ellos mismos; se visten con telas tejidas a mano, con la lana de sus animales; construyen sus casas con la madera de los bosques y el barro de la zona donde habitan, etcétera.

—Esto es totalmente distinto a lo que ocurre en las grandes ciudades modernas.

2. En ellas los trabajadores, para satisfacer sus necesidades, deben comprar una serie de objetos que ellos mismos no producen: alimento, ropa, etc. Estos objetos han sido producidos por el trabajo de muchos otros hombres.

3. En las grandes ciudades existe una gran división del trabajo; cada hombre tiene su trabajo específico: obrero metalúrgico, obrero panificador, obrero textil, obrero de la construcción, etc.

4. Por estos trabajos los obreros reciben un salario con el que compran los productos que necesitan para vivir. Y como estos bienes han sido producidos por otros trabajadores, en estas grandes ciudades los trabajadores de un sector o rama de la producción dependen de los trabajadores de los otros sectores de la producción.

5. En resumen, al existir una gran división del trabajo existe, al mismo tiempo, una gran interdependencia entre los trabajadores que laboran en las distintas ramas de la producción.

6. Mientras más se desarrolla la división del trabajo, más crece la interdependencia de los distintos sectores de la producción.

—Ahora bien, ¿cómo se realiza la relación entre estos distintos sectores de la producción?

7. Como se trata de centros de producción aislados unos de otros, porque pertenecen a propietarios distintos, para poder relacionarse entre sí deben recurrir al mercado, es decir, deben poner sus productos en venta y esperar que los interesados se los compren. Una Fábrica textil, por ejemplo, no tiene ninguna relación con la fábrica de confecciones. Para que ambos centros de producción se relacionen entre sí, el propietario de la fábrica textil venderá sus telas en el mercado y el propietario de la fábrica de confecciones deberá comprar esas telas para hacer camisas, vestidos, etc.

8. Por tanto, cuando existe propiedad privada de los medios de producción⁴, la única forma de relacionar los distintos centros de producción aislados es a través del intercambio de productos en el mercado.

Se llama **INTERCAMBIO MERCANTIL** a esta compra y venta de productos en el mercado.

Y se llama **MERCANCÍA** a los objetos que se intercambian en el mercado.

9. El intercambio de mercancías parte del hecho de que los compradores acuden al mercado a comprar productos que necesitan para vivir, para satisfacer sus necesidades de alimentos, ropa, utensilios, etc. Los productores de cada una de estas mercancías las llevan al mercado porque saben que ellas tienen una determinada utilidad para los compradores. A ningún

4. Entendemos por medio de producción los elementos materiales que hacen posible el trabajo: materia bruta o materia prima, instrumentos, máquinas, locales, etc.. Para ampliar estas ideas se puede consultar el libro de la misma autora de este folleto Marta Harnecker: “**Principios del materialismo histórico**”.

productor se le ocurre producir un producto sin pensar antes en qué utilidad tiene para otros.

10. Por tanto, para que un producto llegue a ser una mercancía, es decir, para que valga la pena llevar un producto al mercado, éste debe ser un objeto útil: debe tener una determinada utilidad para la persona que lo va a comprar. Si el objeto no corresponde a ninguna necesidad humana, nadie querrá comprarlo. Nadie compraría, por ejemplo, basura.

11. Por último, debemos aclarar que no basta que un objeto sea útil para que pueda ser considerado mercancía. El aire, el agua del mar, etc., son objetos útiles, pero no son mercancías, porque no se venden en el mercado. Por la misma razón, tampoco es mercancía un abrigo que una madre le teje a su hijo, un juguete que hace el papá en casa a su hijo.

12. Ahora bien, aunque el objetivo de este cuaderno es comprender cómo se produce la explotación en el sistema capitalista, que es un sistema que funciona por medio del intercambio mercantil. Para facilitar el estudio de éste sistema, comenzaremos por estudiar la forma más simple en que puede darse el intercambio de mercancías. Este es el intercambio que existe entre productores independientes que son propietarios de medios de producción, con los cuales estas mismas personas trabajan en forma individual y venden por su cuenta los productos en el mercado.

13. Un ejemplo: el campesino que es dueño de un pedazo de tierra y trabajándola obtiene una cierta cantidad de trigo, que lleva directamente al mercado para obtener con su venta el dinero que le permita comprar otros objetos que él necesita: por ejemplo, una silla, que es producida por un carpintero en su propio taller individual. A esta forma de intercambio se le llama intercambio mercantil simple.

Se llama **INTERCAMBIO MERCANTIL SIMPLE** a la compra y venta de mercancías son producidas por el propio trabajo individual del propietario de los medios de producción.

2. El papel que juegan los precios de los productos en la economía

14. En el intercambio mercantil simple, los productores se presentan en el mercado en calidad de propietarios de sus productos y no se desprenden de ellos si no los pueden intercambiar por objetos útiles producidos por otros productores.

15. Por ejemplo, nuestro campesino que va con su trigo al mercado, lo vende para conseguir productos como azúcar, té, fósforos, etc., lo que necesita para vivir.

16. ahora bien, como propietarios individuales de sus mercancías persiguen fines individuales, buscan siempre vender al precio más alto posible.

—Pero ¿pueden los propietarios individuales satisfacer sus deseos de vender lo más caro posible, fijando los precios a su antojo?

—Para contestar a esta pregunta, veamos de qué dependen los precios. ¿Qué hace que una cosa cueste una determinada cantidad de dinero y otra, otra cantidad diferente?

17. Veamos qué pasa si el campesino va a comprar un par de zapatos en el mercado. El vendedor le ofrece varios tipos de zapatos a distintos precios. Si le preguntamos por qué un par de zapatos vale más que otro, nos responderá que se debe a la mejor calidad de los primeros y, por tanto, a su mayor duración.

—Pero ¿pueden explicarse los precios por la mejor calidad y mayor duración de las cosas?

18. Veamos si ello es así, comparando un par de zapatos con otro objeto, por ejemplo, un plato. Este objeto cuesta más barato que un par de zapatos y, sin embargo, si es de metal o madera, puede durar mucho más que ellos.

—¿Querrá decir, entonces, que el precio depende de la utilidad de una cosa?

19. Poniendo el siguiente ejemplo, nos quedará claro que tampoco esto sirve como explicación: el pan es mucho más útil y necesario al hombre que los diamantes y, sin embargo, éstos son infinitamente más caros.

20. Por otra parte, la misma cosa puede tener una utilidad diferente para cada comprador. Un mismo par de pantalones puede ser mucho más útil a un obrero, que no tiene más que ese par, que a un profesional que tiene siete pares más.

21. Es difícil determinar, por tanto, cuál es la utilidad que puede tener un determinado producto.

22. Sin embargo, se nos podrá decir que, si bien ello no es posible, se puede, en cambio, determinar fácilmente cuántas personas querrían comprar un objeto determinado y cuántas otras querrían venderlo.

23. No se puede determinar cuántas veces es más útil el pan que los zapatos, pero sí se puede determinar cuántas personas vinieron hoy a comprar zapatos del número 40, por ejemplo. Si hay 10 pares y vienen 20 personas, ello significará que la demanda es mayor que la oferta. Si, por el contrario, hay 20 pares y sólo vienen 10 personas, la oferta será mayor que la demanda.

—¿No será por medio de la oferta o la demanda que se fijan los precios en el mercado?

—¿Acaso no suben las cebollas cuando escasean? ¿Acaso no es más cara la fruta cuando empieza la estación, y luego baja mucho?

—No podemos negar que la oferta y la demanda influyen en los precios, pero ¿puede esto explicar el precio de una mercancía?

24. Si así fuera, dos cosas que tuvieran la misma demanda deberían tener el mismo precio.

25. Por ejemplo, si existieran 100 kilos de azúcar en el mercado y la demanda fuera de 50, y si, por otra parte, existieran 10 pares de zapatos y la demanda fuera sólo de 5, es muy claro

que en ambos casos la demanda es la mitad de la oferta, pero no por ello los zapatos van a tener el mismo precio que el kilo de azúcar.

26. La ley de la oferta y la demanda podrá explicar las variaciones pequeñas de los precios: por qué el kilo de azúcar vale hoy 5 pesetas más que hace algunos días, por qué los zapatos han bajado de precio al final de la temporada. Pero ella no nos explicará nunca por qué el azúcar vale una cierta cantidad de dinero y los zapatos valen otra cierta cantidad mucho mayor.

27. Por lo tanto, la ley de la oferta y la demanda **no puede indicarnos por qué una mercancía vale más que otra**, por qué puedo comprar varios kilos de azúcar con el dinero con que compro sólo un par de zapatos.

3. El costo de producción

28. Hasta aquí hemos visto que los precios no pueden ser explicados en definitiva ni por la calidad, ni por la utilidad, ni por la oferta y la demanda.

—¿Qué es lo que determina entonces los precios?

29. Si pedimos a un vendedor ambulante de sillas que nos rebaje el precio, ¿qué nos dice? Que no lo puede rebajar, porque a él le costo más dinero producirlas que el precio que nosotros le ofrecemos.

—¿Quiere ello decir que el precio de las mercancías está determinado por los costos de producción?

30. Para contestar a esta pregunta pongamos un ejemplo concreto: Una costurera que hace en su casa vestidos para la venta.

—¿Cuál es el costo de producción de sus vestidos?

31. Ella necesita gastar dinero en comprar tela, hilo, botones; necesita gastar dinero en el alquiler de la pieza donde cose, en luz y también necesita dinero para reponer la máquina, la que

se va gastando con el uso. Si la máquina de coser vale 500 pesos y queda inutilizada después de coser 500 vestidos, la costurera deberá contar, como gasto por cada vestido que haga, 1 peso para poder reponer la máquina cuando ésta se haya gastado. Entonces, ¿es la suma de estos gastos lo que determina el precio de un producto? No, ya que si así fuera, querría decir que no se pagaría nada por el trabajo de la costurera y que ella se moriría de hambre. Si la costurera se demorara un día entero en hacer un vestido, necesita recibir por su trabajo al menos una cantidad de dinero suficiente para comprar las mercancías que ella no produce y que necesita para vivir.

32. Para poder mantenerse, por consiguiente, tiene que vender los productos de su trabajo (los vestidos) y obtener con ello el dinero que le permita comprar los productos que resulten del trabajo de otros hombres.



33. Así, el precio del vestido deberá tener en cuenta los elementos que se presentan en el gráfico.

34. Ahora bien, la costurera tratará de vender el vestido más caro de lo que cuesta su producción y logrará hacerlo si la de-

manda de vestidos es mayor que la oferta. Pero si ello ocurre, todas las costureras se dedicarán a hacer vestidos, y luego habrá más oferta que demanda de vestidos en el mercado, con lo que los precios volverán a bajar.

35. Veamos, por tanto, que existen variaciones de los precios que dependen de las variaciones de la oferta y la demanda, pero vemos también que estas variaciones no se alejan mucho del costo de producción de los objetos.

—¿Podemos decir, entonces, que el precio está determinado por el costo de producción de los objetos?

36. En el caso del vestido parece que así fuera, según nuestro cálculo. Pero ¿que ocurre si nos preguntamos por el precio de los otros elementos que la costurera tiene que comprar para producir el vestido, tales como: la tela, la máquina de coser, los botones, etc.?

37. Si analizamos cada uno de ellos, y empezamos con la tela, por ejemplo, tenemos que tomar en cuenta los mismos elementos que antes: los medios de producción (en este caso: la lana, el desgaste de los telares, el pago del local, etc.) y una cierta cantidad de trabajo (en este caso: el trabajo del tejedor). Si ahora hacemos de nuevo el mismo análisis y nos preguntamos por el precio de la lana, por ejemplo, tenemos que volver a considerar los mismos elementos: medios de producción y una cierta cantidad de trabajo, hasta que llegamos por último a ver que esta “cadena” termina en el trabajo que realiza el cuidador de las ovejas.

38. Lo mismo ocurre con todos los otros elementos materiales que tenemos en cuenta en el costo de producción del vestido. En el caso de la máquina de coser, por ejemplo, llegamos a reducirla al trabajo del minero que saca el hierro de la naturaleza.

39. Por tanto, vemos que al calcular el precio de las mercancías según el costo de producción, lo que hacemos ***es medir el trabajo que ha sido incorporado a las mercancías***, ya que to-

das ellas pueden ser reducidas por último al trabajo que realizan los hombres sobre la naturaleza.

4. Valor y trabajo socialmente necesario

40. Nuestro análisis nos ha llevado a *descubrir **detrás del costo de producción el trabajo humano***. Toda mercancía tiene siempre, entonces, trabajo humano incorporado. Esta característica común a todas las mercancías es lo que las hace comparables, intercambiables.

Llamaremos valor de una mercancía a la cantidad de trabajo que ella tiene incorporado.

41. En los puntos anteriores hemos visto cómo el precio de una mercancía puede variar según la oferta y la demanda, pero hemos visto también que la oferta y la demanda no explican a qué se debe el nivel alrededor del cual suben o bajan los precios. Ahora, podemos ver que es la ***cantidad de trabajo incorporado a las mercancías***, es decir, su valor, lo que determina el nivel alrededor del cual varían los precios.

42. Llamaremos **LEY DEL VALOR** a la ley que rige el intercambio de mercancías. Ella expresa que este intercambio está regido en última instancia por la cantidad de trabajo incorporado en ellas. Si una mercancía vale dos veces más que otra, es porque tiene el doble de trabajo que otra.

43. Hemos afirmado que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que ha sido incorporado en ella.

—*Pero ¿Es el trabajo individual el que tomamos en cuenta en la producción de una mercancía, es decir, lo que se demora cada individuo por separado en realizar el trabajo que transforma la materia prima en producto?*

44. No; si así fuera, existieran tantos valores como cantidades de tiempo que emplean los distintos individuos en producir los productos; es decir, existirían tantos valores como grados de rendimiento individual en el trabajo.

45. Si una costurera hace un vestido en 12 horas, otra en 16 y otra en 18 horas, existirían tres valores por los vestidos.

46. Pero veamos qué pasa si estas tres costureras van a vender sus vestidos al mercado. La que trabajó 18 horas tratará de venderlo a un precio que le permita pagar esas 18 horas; ahora bien, las demás, al ver que ella vende a un precio más alto, tratarán de vender a ese mismo precio, ganando más dinero con menos trabajo. Sin embargo, ¿qué ocurrirá entonces en el mercado?. Muchas otras costureras, atraídas por el alto precio de los vestidos, se pondrán a fabricarlos, pero como existirán demasiados productos de este tipo en el mercado, se verán obligados a bajar los precios.

47. Suponiendo que la oferta y la demanda sean iguales, es decir, suponiendo que se producen tantos vestidos como los que se necesitan en la sociedad, ¿a qué precio se venderán los vestidos: al precio que resulta la mayor cantidad de horas de trabajo o al precio que resulta de la menor cantidad de horas?

48. El valor no se calcula tomando en cuenta la cantidad de trabajo mayor, ni la cantidad de trabajo menor, sino calculando la cantidad de trabajo promedio.

—Pero, ¿cómo se calcula la cantidad de trabajo promedio?

49. Pongamos un ejemplo. En una sociedad se necesitan 1.000 camisas. Estas son producidas por un total de 110 costureras. Ellas se demoran distintos tiempo en producirlas. Hay un grupo pequeño de costureras jóvenes que tienen máquinas de coser eléctricas que se demoran dos horas en producir cada camisa. Otro grupo con máquinas menos modernas sólo logran producir una camisa en 4 horas. Por último, un grupo numeroso de costureras de más edad, que trabajan con máquinas antiguas y con métodos desordenados des trabajo, se demoran 6 horas por camisa.

NÚMERO DE COSTURERAS POR GRUPO	CANTIDAD DE CAMISAS POR COSTURERA	PRODUCCIÓN TOTAL DE CAMISAS	TIEMPO DE TRABAJO POR CAMISA	TOTAL HORAS DE TRABAJO
20	20	400	2 HORAS C/U	800
30	10	300	4 HORAS C/U	1200
60	5	300	6 HORAS C/U	1800
PRODUCCIÓN SOCIAL 1.000 CAMISAS EN 3800 HORAS				
1 CAMISA EN 3 HORAS 48 MINUTOS				

50. Según el cuadro, la producción de 1.000 camisas necesarias para la sociedad se ha hecho en 3.800 horas. Si dividimos las 3.800 horas por el número de camisas que se hicieron (3.800: 1.000), obtenemos un promedio de 3,8 horas por camisa, es decir, de 3 horas 48 minutos. Este será el **tiempo socialmente necesario** para producir las camisas.

51. Después de lo dicho, parecería que el tiempo de trabajo socialmente necesario pudiera entenderse como: el tiempo de trabajo que se emplea en producir un objeto, dependiendo de la tecnología media, las aptitudes medias de los trabajadores y las condiciones medias de trabajo en la sociedad.

52. Sin embargo, si entendemos el tiempo de trabajo socialmente necesario de esa manera, tendríamos que aceptar que todo el trabajo que se realiza en la sociedad resulta **siempre** necesario. Pero sabemos que esto no es así, que muchas veces se produce más de lo que la sociedad necesita. Esto lo conocen mejor que nadie los pequeños agricultores situados en los alrededores de las grandes ciudades capitalistas, dedicados al cultivo de hortalizas. Muchas veces ellos llegan al mercado y sus productos simplemente no se venden, porque el conjunto de los agricultores produjo más de lo que el público pedía; por ejemplo, solo 50 personas querían comprar una lechuga cada una, y se ofrecían 100 lechugas en el mercado: 50 lechugas quedan, por tanto, sin venderse. Esto quiere decir que el tiempo que se empleó en producir esas 50 lechugas era un tiempo

de trabajo **superfluo**. Marx explica éste problema en su libro “El capital” de la siguiente manera:

53. “Supongamos (...) que cada pieza de tela que viene al mercado no encierra más que el tiempo de trabajo socialmente necesario. A pesar de eso, puede ocurrir que la suma total de piezas de tela que van al mercado contenga tiempo de trabajo superfluo. Si el estómago del mercado no es suficientemente capaz de asimilar la cantidad total de tela que llega a él al precio normal (...), tendremos con esto la prueba de que se ha invertido en forma de trabajo textil una cantidad excesiva del tiempo total de trabajo de la sociedad. El resultado será el mismo que si cualquier tejedor hubiese invertido en su producto individual más tiempo de trabajo del socialmente necesario. Los que juntos la hacen, juntos la pagan”⁵.

Llamaremos **TIEMPO DE TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO** al tiempo de trabajo que se emplea en producir un objeto cuando se utilizan la tecnología media, las aptitudes medias y las condiciones medias de trabajo de la sociedad, siempre que se tengan en cuenta las necesidades que la sociedad tiene de ese producto.

54. Por tanto, para definir el tiempo socialmente necesario deben considerarse:

a) Las condiciones sociales medias de producción;

b) Las necesidades que la sociedad tengan de ese producto.

55. Sin embargo, todos estos aspectos van variando a través del tiempo y van produciendo un cambio del tiempo de trabajo socialmente necesario.

5. Marx: *El Capital*. Akal editor, Madrid, 1976, libro I, tomo 1.

56. A medida que se perfeccionan las máquinas, los métodos de trabajo, etc.; aumenta el rendimiento del trabajo, es decir, se producen más mercancías en menor tiempo. Si estos adelantos se emplean **en la mayor parte de la producción social**, el tiempo de trabajo socialmente necesario disminuye. Esto significa que las mercancías que se producen tienen menor cantidad de trabajo incorporado y, por tanto su valor es menor.

57. De manera que a medida que aumenta el progreso técnico y este se generaliza a toda la sociedad se va produciendo una disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario y, en consecuencia, una disminución general del valor de las mercancías, lo que hace que los precios bajen.



—Ahora podemos definir en forma más precisa el concepto de valor:

Llamaremos **VALOR** a la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado en una mercancía.

SEGUNDA PARTE: LA PLUSVALÍA EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA

1. IMPOSIBILIDAD DE OBTENER PLUSVALÍA

por medio del intercambio

58. El intercambio en una sociedad capitalista es muy diferente del intercambio que acabamos de analizar, es decir, del intercambio mercantil simple.

59. En la economía capitalista lo que le interesa al capitalista es que la venta de sus productos le aporte una **mayor** cantidad de dinero que la que él gastó en la producción de esos objetos. Si él no logra obtener esta cantidad mayor, su producción deja de tener sentido. Esto no ocurre con el pequeño productor independiente que produce para intercambiar sus mercancías por otras de igual valor: aquellas que él no produce y necesita para vivir.



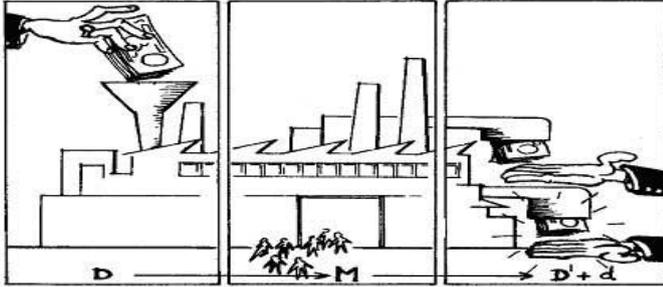
60. Si en el intercambio mercantil simple se trataba de vender mercancías (M) para obtener dinero (D) que permitiera comprar otras mercancías de igual valor (M), en el intercambio capitalista se trata de tener dinero que permita comprar mercancías que permitan obtener **más dinero** (D+d).

61. Así, la fórmula del intercambio mercantil simple será:

M-D-M

62. Y la fórmula del intercambio capitalista será:

D-M-D+d.



—Ahora bien, la primera pregunta que surge es: ¿de dónde saca el capitalista esta mayor cantidad de dinero?

—¿Podrá provenir de una mayor alza de los precios, es decir, de la venta de las mercancías por encima de su valor?

63. Si los capitalistas fueran un grupo que sólo vendiera y nunca tuviera que comprar, quizás podría explicarse así la cosa. Pero la realidad es diferente: el capitalista, al mismo tiempo que **vende** sus productos, tiene que **comprar** otros productos para poder producir. Tiene que comprar materias primas e instrumentos de trabajo a otros capitalistas que los producen. Pues bien, si éstos subieran también los precios se produciría una especie de compensación entre todos los capitalistas de la sociedad. Lo que ganarían como vendedores lo perderían como compradores.

64. Ellas son: las materias primas, los instrumentos de trabajo, la fuerza de trabajo⁶, etc.

6. La fuerza de trabajo es la energía que el trabajador gasta durante la jornada de trabajo. Ver CEP N° 1.

65. Por tanto, la ganancia que obtiene el capitalista **no puede ser explicada a través del intercambio**, es decir, diciendo que vende sus productos a un precio más alto que lo que valen.

—¿Cómo explicar entonces que vendiendo los productos a su valor los capitalistas puedan obtener un cierto margen de ganancia?

66. Este problema sólo puede ser resuelto si entre las mercancías que el capitalista necesita comprar para producir encontramos **una mercancía especial** que tenga la particularidad de producir **más valor**, al ser usada por el capitalista, de lo que él paga por ella en el mercado.

—¿Cuáles son las mercancías que el capitalista compra para producir?

67. Ellas son las materias primas, los instrumentos de trabajo, la fuerza de trabajo, etc.

—¿Cuál de ellas es la que al ser usada produce valor?

68. Si el origen del valor es el trabajo humano, como veíamos anteriormente, esta mercancía especial sólo puede ser la fuerza de trabajo humano. **Ella es la única mercancía capaz de crear valor**, y, por tanto, es la única que puede producir **más valor**.

69. Antes de analizar las condiciones precisas en que la fuerza de trabajo produce más valor para el capitalista, veamos en que condiciones la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía.

2. La fuerza de trabajo como mercancía y su valor

70. La fuerza de trabajo no era una mercancía en la esclavitud, ni en el modo de producción servil: los trabajadores no vendían su fuerza de trabajo. En el primer caso, todo su ser pertenecía al amo; en el segundo caso, existía un determinado tipo de relación de dependencia que obligaba al siervo a realizar una cierta cantidad de trabajo para el señor.

—Entonces, ¿cuáles son las condiciones necesarias para que la fuerza de trabajo sea una mercancía?

71. Primero: La existencia de un trabajador que no esté obligado a trabajar para un determinado patrón, que pueda ir de un lugar a otro ofreciendo su fuerza de trabajo. El esclavo, el campesino ligado a la tierra, no podían vender su fuerza de trabajo: no eran libres para ofrecerla en el mercado de trabajo.

72. Segundo: La existencia de un trabajador que no tenga los medios de producción que utiliza en ese momento la sociedad, y que por tanto, no pueda trabajar por cuenta propia.

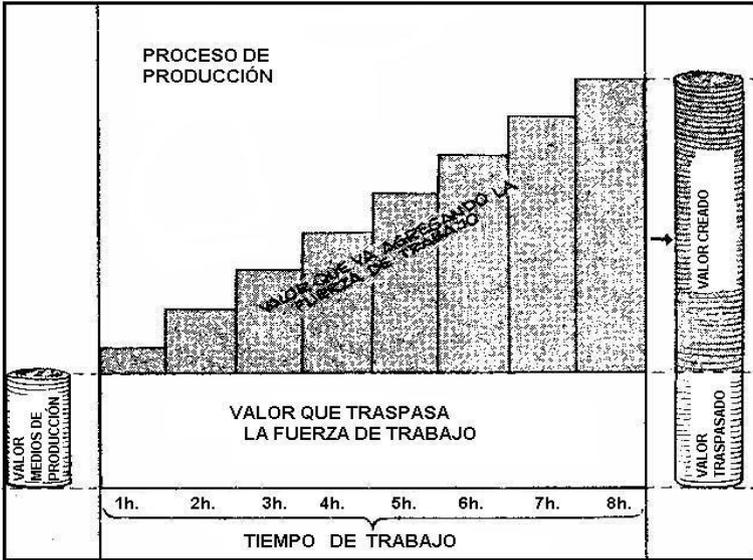
73. Un pequeño zapatero que fabrica zapatos, por ejemplo, tiene algunos medios de producción muy simples (máquina de coser, cuchillo para cortar el cuero, cuero, etc.), pero con estos medios de producción no puede competir con las fábricas de zapatos modernas. El se demora tres días en hacer un par de zapatos, mientras las fábricas modernas producen 20 pares en tres días. Ellos bajan los costos de los zapatos, y nuestro zapatero no puede bajarlos más, porque entonces trabajaría a pérdida. Tarde o temprano se ve obligado a dejar su oficio privado e ir a enrolarse en el gran ejército de trabajadores que venden su fuerza de trabajo a quien posee los medios de producción modernos: el capitalista.

74. En consecuencia, en el régimen de producción capitalista el obrero es un *vendedor de su propia fuerza de trabajo*, y el capitalista es el comprador de esa mercancía que se ofrece en el mercado.

75. Como toda mercancía, la fuerza de trabajo se vende a un determinado precio: este es el **salarío** que el capitalista paga al obrero. Este precio de la fuerza de trabajo está determinado por su valor.

76. Veamos de que depende **el valor de esta mercancía llamada fuerza de trabajo**.

77. Si el valor de una mercancía depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, ¿cómo aplicar esta ley del valor a la fuerza de trabajo?



78. Parece difícil aplicar esto a la fuerza de trabajo, ya que ella no es producida en fábricas, sino que resulta de la reproducción natural de los seres humanos.

79. Sin embargo, un examen atento del funcionamiento del sistema capitalista nos hace ver que la mercancía **fuerza de trabajo** no es una excepción ni un caso distinto de mercancía en relación a esta ley del valor.

80. El obrero debe trabajar para el capitalista durante el tiempo que se indica en el contrato de trabajo. Ahora bien, trabajando, actuando sobre los objetos de la naturaleza, el obrero gasta una cierta cantidad de su fuerza muscular, nerviosa, cerebral, es decir, una cierta cantidad de energía.

81. Pero para conservar su fuerza de trabajo debe **reponer cada día la energía gastada**. Y para esto deberá comer una cierta cantidad de alimentos y tener donde dormir y como abrigarse, es decir, necesita consumir una cierta cantidad de

bienes de consumo: alimentos, ropa, casa, etc. El valor de estos bienes que reponen la energía gastada, que la reproducen continuamente, debe estar comprendido en el valor de la fuerza de trabajo.

82. Por otra parte, es necesario que esta fuerza ***llegue constantemente al mercado***, y para ello es necesario asegurar que los obreros tengan hijos, de modo que no falten nuevos obreros. El trabajador debe tener, por tanto, los medios suficientes para mantener una familia. Si un obrero tiene mujer y cinco hijos y el salario que recibe le alcanza para comprar sólo medios de subsistencia para él, es evidente que repartirá estos medios entre toda su familia y no podrá así reponer toda su energía gastada. Por tanto, la manutención de la familia debe estar comprendida obligatoriamente en el valor de la fuerza de trabajo.

83. Además de todo lo anterior, el obrero tiene necesidades que corresponden a su grado de cultura y al nivel general de desarrollo de su país, que también deben ser consideradas. Esta es una de las razones que explican las variaciones de salarios en los distintos países. El obrero europeo o norteamericano gana mucho más que el obrero latinoamericano.

84. Por último, en el caso de los obreros especializados, es necesario tomar en cuenta el valor de los bienes que el obrero consume durante el tiempo que duran sus estudios de especialización (alimentos, ropa, habitación, libros, útiles de enseñanza, etc.). Aquí se encuentra la explicación de la existencia de salarios más altos de los trabajadores especializados.

85. En resumen, para determinar el valor de la fuerza de trabajo tenemos que sumar el valor de todos estos bienes que la mantienen, que la reproducen continuamente.

86. En otras palabras, tenemos que tomar en cuenta el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los bienes que el obrero consume para mantenerse como obrero.

87. En este valor hay que considerar los siguientes puntos:

- a) necesidades básicas de él y su familia.
- b) necesidades culturales.
- c) grado de especialización.

EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO es igual al valor de todos los productos que son necesarios para su conservación y reproducción en una sociedad determinada. Es decir, es igual al tiempo de trabajo necesario para producir esos bienes de consumo.

88. Cuando existe una oferta de trabajo igual a la demanda, el capitalista se ve obligado a pagar la fuerza de trabajo más o menos igual a su valor. Sin embargo, en América Latina esto no ocurre así, ya que en general se paga menos de lo que vale la fuerza de trabajo. Esto se debe a que existe una gran cesantía⁷, y entonces siempre es mayor el número de trabajadores que buscan empleo que la cantidad de trabajos que se ofrecen en el mercado. Siendo mayor la oferta de esta mercancía que su demanda, los capitalistas pagan un precio menor que el el valor de la fuerza de trabajo: pagan, por tanto, “salarios de hambre” porque no alcanzan a cubrir las necesidades de los obreros.

3. La formación de la plusvalía

89. Habíamos dicho que el capitalista, con el dinero que tiene, compra en su valor ciertas mercancías que son: los medios de producción y la fuerza de trabajo. Con ellos produce una serie de mercancías que vende en el mercado en su valor. Sin embargo, la cantidad de dinero que obtiene en esta venta es mayor al que él gastó en medios de producción y fuerza de trabajo. Vimos que éste mayor valor no podía salir de la venta de las

7. Ver CEP N° 3: *Monopolios y miseria*.

mercancías y que solo podía salir de la **única mercancía que produce valor**: la fuerza de trabajo. Es decir, **tiene que salir del proceso de producción de mercancías**.

90. La fuerza de trabajo en cualquier proceso de producción transforma la materia prima en productos empleando determinados medios de producción. Habíamos dicho que el valor de cualquier mercancía se debe a la cantidad de trabajo que tiene incluido. Ahora bien, en un determinado proceso de producción (por ejemplo, producción de tela) el obrero agrega su trabajo (el hilado, en este caso) al trabajo que ya está incluido en los medios de producción (en el algodón y en las máquinas). De manera que el valor del producto (la tela) está formado por el valor de los medios de producción que el obrero **traspasa** a este producto más el valor nuevo que **agrega** al mismo tiempo: el trabajo de hilado.

91. Veamos primero como se produce este traspaso de valor de los medios de producción al producto o mercancía.

92. En el caso de la materia prima no resulta difícil entenderlo: ella desaparece en el proceso de producción, ya que se transforma totalmente en producto. El algodón, por ejemplo, desaparece para transformarse en tela. La fuerza de trabajo traspasa, por lo tanto, **en cada proceso de producción todo el valor** de las materias primas al producto.

93. En cambio, en el caso de las máquinas es distinto. Una máquina, por ejemplo, un telar mecánico, puede usarse en varios procesos de producción, es decir, en producir telas durante varios años. Pero no dura para siempre: a medida que se usa se va gastando. Si suponemos que dura unos 10 años, podemos decir que cada año pierde una décima parte de su valor. Ello quiere decir que cada año la fuerza de trabajo traspasa a la mercancía esa cantidad de valor.

94. Si la máquina vale 100.000 pesos, lo que significa que tiene trabajo incorporado por esa cantidad de pesos, cada año la fuerza de trabajo traspasará a las mercancías producidas la cantidad de 10.000 pesos ($\$ 100.000 \text{ pesos} : 10 = \$ 10.000 \text{ pe-}$

sos). Si se producen 5.000 metros de tela al año con esa máquina, en cada metro irán incorporados 2 pesos ($\$10.000:5.000=\2), que es la cantidad de valor de las máquinas que la fuerza de trabajo ha traspasado a la mercancía.

95. De manera que la fuerza de trabajo traspasa el valor de las máquinas **poco a poco** y no de una vez como en el caso de la materia prima.

96. Vemos entonces que los medios de producción por si solos **no crean ningún valor** en el proceso de producción. Su valor solo puede ser **traspasado** (conservador) al producto por la fuerza de trabajo que, **al mismo tiempo, agrega nuevo valor** a ellos.

97. En cualquier proceso de producción, el valor que se **agrega** a los medios de producción se debe al trabajo que los transforma en una mercancía nueva. De este trabajo sale el único **valor que se crea** en cada proceso de producción. Esto ocurre tanto en la producción capitalista como en la pequeña producción independiente. Pero en este último caso, el productor independiente puede dejar de trabajar, de producir mercancías, cuando el valor que ha incorporado en ellas le alcanza para intercambiarlas por las mercancías que él necesita para vivir, o sea, para mantener su fuerza trabajo.

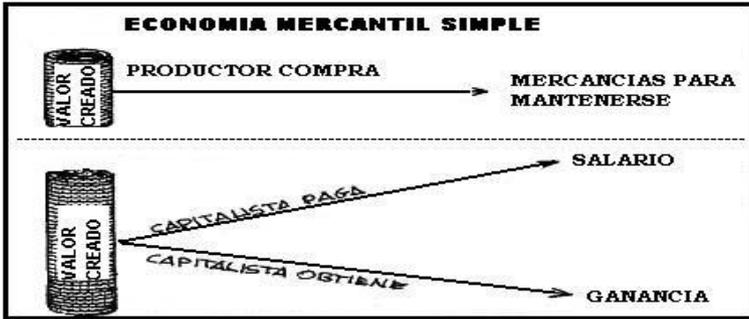
98. En cambio, en el régimen capitalista, de este valor creado en el proceso de producción sale tanto el **valor de la fuerza de trabajo** del obrero como la **ganancia** del capitalista.

99. De manera que en el régimen capitalista de producción debe haber algo muy especial en la forma como el capitalista usa la fuerza de trabajo del obrero.

—¿qué ocurre cuando la fuerza de trabajo es una mercancía? ¿Cuándo el dueño de los medios impone las condiciones en que trabajan los obreros que venden su fuerza de trabajo porque no posee medios de producción?

100. El capitalista y el obrero se encuentran en el mercado de trabajo. El obrero ofrece como mercancía su fuerza de trabajo.

El capitalista la compra por una determinada cantidad de dinero, para hacerla trabajar durante una determinada cantidad de tiempo al día.



101. Suponiendo que el capitalista ha comprado la fuerza de trabajo a su valor: por ejemplo, a \$50 por una jornada de 8 horas de trabajo. Con ello ha pagado al obrero el valor de los productos que este consume para mantenerse cuando trabaja una jornada de 8 horas. Supongamos que al trabajar para el capitalista, el obrero produce en cada hora un valor de \$10. Entonces en 5 horas el obrero crea una cantidad de valor que corresponde al valor de una fuerza de trabajo: \$50. Al mismo tiempo traspasa a las mercancías producidas el valor de los medios de producción. Por lo tanto, en 5 horas de trabajo del obrero, el capitalista **recupera todo el dinero que ha invertido en la producción**: tanto en salario como en medios de producción⁸.

102. Sin embargo, el obrero no deja de trabajar en este momento: debe seguir produciendo durante 3 horas más hasta completar las 8 horas por las cuales ha vendido su fuerza de trabajo. **Todo lo que produce en estas últimas 3 horas es ganancia para el capitalista**. Por lo tanto, hemos descubierto

8. Si el obrero fuera un productor independiente podría dejar de trabajar en este momento.

que el capitalista obtiene sus ganancias **apoderándose de todo el trabajo que el obrero sigue haciendo** después del tiempo en que ya ha creado o reproducido un valor igual a su salario.

Se llama **PLUSVALIA** al valor que el obrero produce durante todo el tiempo extra que sigue trabajando después del tiempo de trabajo en ya ha reproducido el valor de su fuerza de trabajo.

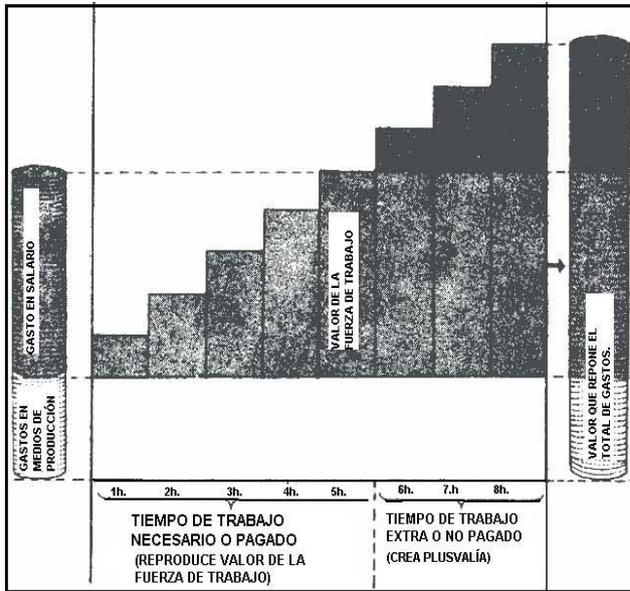
103. La jornada de trabajo se divide entonces en dos tiempos que tienen un significado muy distinto.

Se llama **TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO O PAGADO** al tiempo de trabajo durante el cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo.

Se llama **TIEMPO DE TRABAJO EXTRA O NO PAGADO** al tiempo en que el obrero crea plusvalía para el capitalista.

104. Podemos concluir entonces que la fuerza de trabajo tiene una característica especial: al ser usada puede crear **más valor** que el necesario para mantenerla, para reproducir su valor. Es decir, no sólo crea valor, sino que tiene la capacidad de producir un **valor mayor**.

105. El capitalista se aprovecha de esto y así obtiene sus **ganancias**. En otras palabras, en el régimen capitalista la fuerza de trabajo es una mercancía que al ser usada bajo las relaciones de producción capitalista produce un valor mayor al de la fuerza de trabajo empleada o plusvalía, que es apropiado por el capitalista.



106. Resumamos lo que hemos descubierto hasta ahora:

107. 1. En la sociedad capitalista existe, por una parte, un grupo de personas que es propietario de los medios de producción más importantes: **los capitalistas**, y, por otra parte, otro grupo totalmente desposeído de los medios de producción, de tal modo que no pueden producir por su propia cuenta los bienes que necesitan para vivir: **los trabajadores**.

108. 2. Esta situación **obliga** a los trabajadores a vender como mercancía lo único que poseen: **su fuerza de trabajo**, para poder subsistir.

109. 3. Los capitalistas compran en el mercado esta mercancía que tiene la característica especial de ser la **f fuente creadora de todo valor**, y la usan para producir más valor del que ellos necesitan para compensar lo que pagaron por ella. Es así como los capitalistas obtienen sus ganancias, apoderándose de ese mayor valor producido por los trabajadores.

110. 4. Esta relación que se establece entre los capitalistas y los obreros es una **relación de explotación**, debido a que los

capitalistas, dueños de los medios de producción, se apoderan de los frutos del trabajo de los trabajadores, que no poseen estos medios de producción.

A las relaciones que se establecen entre los individuos, dependiendo del lugar que ocupan en el proceso de producción, lugar que depende de la propiedad o no propiedad que ellos tengan de los medios de producción, las llamaremos

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION.

111. 5. En consecuencia, resulta claro que el concepto de PLUSVALÍA es el concepto clave para explicar la explotación propia de un régimen de producción en el que el proceso de trabajo se realiza bajo relaciones de producción capitalista.

112. Después de lo dicho podemos darnos cuenta que la explotación de los obreros en el sistema capitalista no se ejerce de la misma manera que en el régimen esclavista o en el régimen feudal. En todo sistema económico donde existe propiedad privada de los medios de producción, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo extra creado por los que no tienen estos medios. Pero el modo como se apoderan de él es distinto. En el régimen esclavista y servil es la fuerza directa, la privación de libertad o el sometimiento a una presión externa, lo que obliga a esclavos o siervos a trabajar para el señor. Sin ese poder directo sobre los hombres, los señores no habrían podido apoderarse del trabajo de los esclavos y siervos que tenían sometidos ya que al liberarse estos habrían podido producir en forma independiente de los señores lo que necesitaban para vivir.

113. En el sistema capitalista, la fuerza que obliga al obrero “libre y soberano” a someterse a la explotación capitalista es mucho más eficaz. Es la fuerza de las necesidades vitales. Si no se somete a las **condiciones económicas impuestas por el sistema**, es decir, a ofrecer su trabajo “voluntariamente” al capi-

talista, se muere de hambre debido a que no posee los medios para producir lo que necesita para subsistir.

114. Así, en situaciones normales, sin tener que recurrir a la fuerza directa o a otras formas de presión, el capitalista se apodera del trabajo de los obreros. Decimos **en situaciones normales**, ya que basta que los obreros a través de sus luchas pongan en peligro seriamente las ganancias o la propiedad de los medios de producción de los capitalistas, para que éstos recurran a la policía o al ejército para reprimir a los trabajadores.

4. El capital como factor de la producción

115. En los párrafos anteriores hemos hablado de los capitalistas y de los obreros, dando por entendido que llamamos “capitalistas” a los dueños de capital.

—*Pero ¿qué se entiende por “capital”?*

116. Muchas personas creen que capital es lo mismo que dinero y llaman capitalista a cualquier persona que ha logrado juntar una cierta cantidad de dinero. Sin embargo, ellas están equivocadas.

117. El dinero que guarda un avaro en una caja de fondos, sin usarlo jamás, no es capital. Tampoco es capital el dinero que recibe un trabajador como salario o sueldo y que gasta en comprar una serie de bienes de consumo para él y su familia.

118. Para que el dinero se transforme en capital es necesario que éste sea gastado en la compra de mercancías que permitan al dueño del dinero no sólo recuperar este dinero, sino además obtener **más** dinero después que ellas hayan sido usadas en el proceso de producción.

—*¿Quiere ello decir que sólo es capital el dinero que se emplea en la compra de la fuerza de trabajo?*

119. No, porque en el proceso de producción capitalista no participa sólo la **fuerza de trabajo**; son también necesarios los

medios de producción: materias primas, máquinas, edificios, etc.

Por lo tanto, llamaremos **CAPITAL** al dinero que se emplea en la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo, siempre que éstos estén destinados a obtener plusvalía.

120. El dinero, por lo tanto, no es capital por sus condiciones naturales, sino sólo cuando es empleado en la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo para lograr obtener plusvalía.

121. Las máquinas paradas o guardadas en una bodega tampoco son capital por sus condiciones naturales. Sólo pueden ser consideradas como capital cuando participan en el proceso de producción de plusvalía.

122. Lo mismo ocurre con la fuerza de trabajo. El dinero que se invierte en comprar fuerza de trabajo para realizar labores domésticas, por ejemplo, no se puede considerar como capital. En este caso la fuerza de trabajo no produce plusvalía, se gasta en servicios a sus patrones.

123. Los medios de producción y la fuerza de trabajo sólo representan capital cuando son empleados en determinadas relaciones de producción: las relaciones de producción capitalistas, que permiten a los capitalistas obtener cada vez más dinero del que ellos invierten en la producción. Habíamos visto que éstas relaciones se mantienen, se reproducen constantemente⁹. Ello se debe a que, por una parte, los capitalistas se mantienen como capitalistas, ya que a través de la apropiación de la plusvalía vuelven a comprar más medios de producción y fuerza de trabajo para obtener más plusvalía y, por otra parte, los obreros se mantienen como obreros, ya que el salario que obtienen sólo les alcanza para comprar las mercancías que

9. Ver CEP N° 1: *Explotados y explotadores*.

consumen para sobrevivir y, por lo tanto, se ven obligados a seguir vendiendo su fuerza de trabajo.

124. Al repetirse esto continuamente, los obreros con su trabajo hacen que el capital se transforme en una fuerza social que cada vez empuja a una mayor parte de la población a vender su fuerza de trabajo, aumentando así cada vez más la riqueza y el poder de los dueños del capital. Por lo tanto, no podemos hablar de capital en cualquier tipo de sociedad: el capital solo existe en el sistema capitalista de producción.

125. Habíamos visto que el trabajo humano no tiene solo la capacidad de crear valor, sino también de traspasar el valor de los medios de producción al producto o mercancía. De manera que de todo el dinero que el capitalista invierte en la producción, sólo el que invierte en fuerza de trabajo aumenta de valor en este proceso. Es por ello que en el capital total que invierte el capitalista en la producción, distinguimos dos partes: una parte que invierte en medios de producción y que no aumenta, porque su valor solo es traspasado a los productos, y otra parte que invierte en fuerza de trabajo y que aumenta, ya que la fuerza de trabajo no sólo *crea* valor, sino que *crea más valor o plusvalía*.

Llamaremos **CAPITAL CONSTANTE** al capital invertido en medios de producción debido a que su valor no cambia en el proceso de producción.

Llamaremos **CAPITAL VARIABLE** al capital invertido en fuerza de trabajo, debido a que produce más valor durante el proceso de trabajo del invertido inicialmente en ella, y, por consiguiente, hace variar el valor.

126. Ahora bien, sin el capital constante se hace imposible la creación de plusvalía, ya que la fuerza de trabajo sólo puede dar sus frutos poniendo en acción los medios de producción.

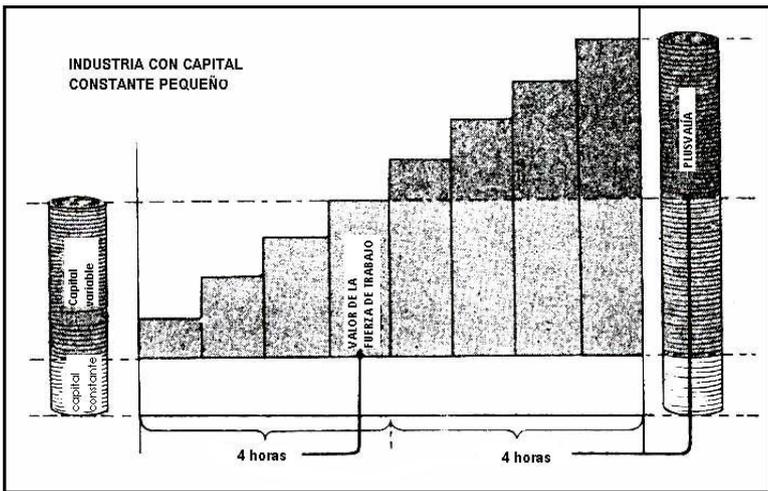
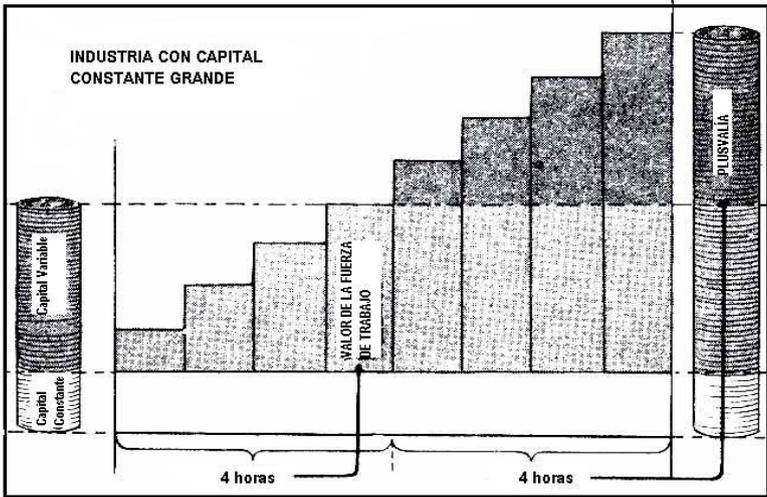
Pero, aunque el capital constante sea la condición material necesario para la creación de plusvalía, ésta sólo es creada por el trabajo. Por lo tanto, influye en la plusvalía la cantidad de capital constante que exista. La misma cantidad de plusvalía puede producirse con capitales constantes muy diferentes. Comparemos una industria de 20 obreros que usa maquinarias y técnicas modernas, lo que significa haber invertido un capital constante muy grande, con otra industria también de 20 obreros, pero con maquinaria más atrasada que emplea, por tanto, un capital constante mucho menor. Si en ambas los capitalistas invierten el mismo capital variable que recuperan pagando sus obreros con sólo 4 horas de trabajo de la jornada de 8 horas que realizan los obreros, entonces en ambas industrias los capitalistas obtendrán *la misma plusvalía*. Vemos, en consecuencia, que a pesar de que los capitalistas constantes son distintos, la plusvalía es la misma porque los capitalistas se apropian de la misma cantidad de valor creada por los obreros en las 4 horas de trabajo no pagado.

127. De manera que para saber en que medida explotan los capitalistas a los obreros, lo único que tenemos que comparar es el *capital variable* (dinero que el capitalista invierte en pagar la fuerza de trabajo) con la *plusvalía* (cantidad de valor creada por el obrero que el capitalista se apropia sin pagar nada por ella).

128. Así, por ejemplo, si en una industria el capitalista invierte \$20.000 en pagar la fuerza de trabajo y obtiene una plusvalía de 20.000 pesos, para saber en qué medida son explotados los obreros, dividimos la plusvalía por el capital variable.

129. El grado de explotación de los obreros es del 100%. Esto quiere decir que de cada hora que trabaja el obrero, media hora la trabaja *gratis* para el capitalista.

Se llama **TASA DE EXPLOTACIÓN** o **TASA DE PLUSVALÍA** a la relación que mide el grado de explotación de la fuerza de trabajo.



PLUSVALÍA	=	\$ 20,000	=	100 %
CAPITAL VARIABLE	=	\$ 20,000	=	
	(O TAMBIÉN)			TASA DE PLUSVALÍA O TASA DE EXPLOTACIÓN
TIEMPO DE TRABAJO EXTRA O NO PAGADO	=	4 h.	=	100 %
TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO O PAGADO	=	4 h.	=	

5. La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa

130. Habíamos dicho que lo que interesa al capitalista es ganar siempre cada vez más. Ahora podemos darnos cuenta que esto sólo se logra a través de un aumento de la plusvalía. Mientras más plusvalía se produce, mayores serán las ganancias del capitalista.

—*Pero ¿cómo se logra producir más plusvalía?*

131. La primera forma que encontró el capitalista para aumentar sus ganancias, en los comienzos del régimen capitalista de producción, fue ***prolongar al máximo la jornada de trabajo del obrero***. De esta manera, después que el trabajador ha producido el valor equivalente al valor de su fuerza de trabajo, sigue trabajando muchas horas más en las que sólo produce plusvalía para el capitalista.

132. Si en cuatro horas produce el valor que corresponde al valor de su fuerza de trabajo y sigue trabajando otras 4 horas más, la tasa de explotación será de un 100 por 100. Pero, si el capitalista consigue alargar la jornada de trabajo a 12 horas, es muy claro que producirá el doble de plusvalía al aumentar al doble la explotación de los obreros. La tasa de explotación será ahora de un 200 por ciento.

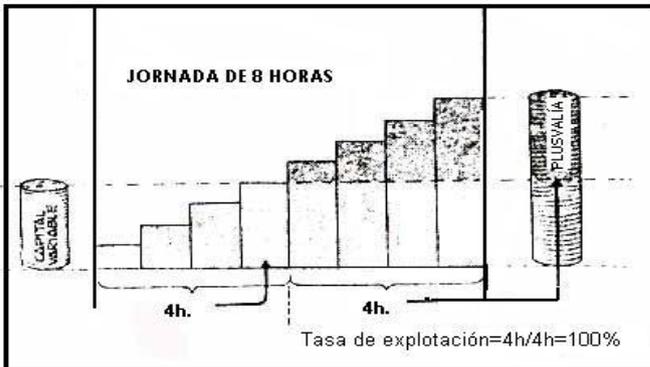
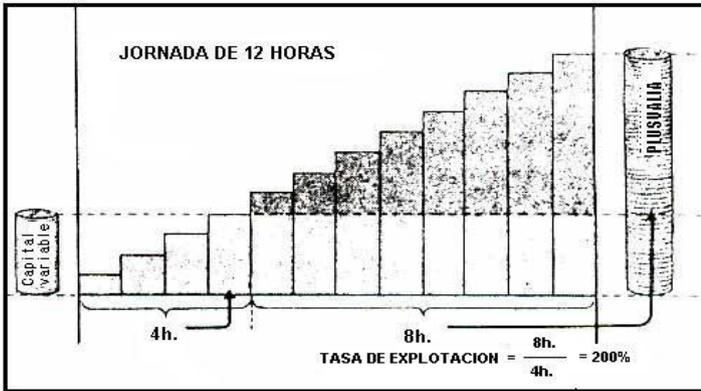
133. Esta forma de obtener más plusvalía es muy conveniente para el capitalista, ya que él no aumenta sus gastos ni en máquinas ni en locales y logra entonces, sin ningún desembolso mayor, aumentar sus ganancias por medio de una explotación mayor de la fuerza de trabajo.

134. Este fue el procedimiento que se usó en los comienzos del capitalismo, cuando los obreros trabajaban de 16 ó 18 horas diarias. Pero no se puede prolongar indefinidamente la jornada de trabajo. Existen límites físicos e históricos que lo impiden.

135. Físicos, ya que si el trabajador trabaja durante mucho tiempo, no puede descansar lo suficiente como para reponer

su fuerza de trabajo en la forma debida y se irá produciendo un agotamiento intensivo que hará bajar su rendimiento.

136. Históricos, ya que a medida que se desarrolla el capitalismo se desarrolla también la clase obrera, la cual se organiza y empieza a oponer una resistencia combativa a la explotación capitalista. A través de difíciles y duras luchas va consiguiendo reducir la jornada de trabajo, obligando a los capitalistas a buscar otras maneras para aumentar sus ganancias.



137. Los capitalistas no pueden aumentar ahora sus ganancias alargando la jornada de trabajo; por el contrario, muchas veces, presionados por la lucha de los obreros, deben acortarla.

—¿Cómo pueden los capitalistas, en estas condiciones, seguir obteniendo más ganancias, sin lo cual no podrían seguir existiendo como capitalista?

138. Los capitalistas se dan cuenta de que pueden aumentar sus ganancias si logran que los obreros rindan al máximo dentro del menor tiempo que ahora dura la jornada de trabajo. Se hacen así estudios para ver cuáles son los movimientos absolutamente necesarios para realizar un determinado tipo de trabajo, tratando de suprimir todos los movimientos superfluos. Además se instala música, mejor iluminación, etc.; no por sentimientos humanitarios, sino porque ello contribuye a que se produzca más. Se aumenta así enormemente el ritmo de trabajo y los capitalistas logran incluso que los obreros produzcan más que antes, cuando la jornada era más larga.

139. Sin embargo, **la intensificación del trabajo** tiene un límite, ya que llega un momento en que trabajar a mayor intensidad produce agotamiento físico y mental y los capitalistas no pueden seguir aumentando sus ganancias por este mecanismo.

140. Nuevamente entonces los capitalistas tienen que buscar otra manera de continuar ganando cada vez más.

—¿Cómo pueden hacerlo?

141. El capitalista individual, al introducir una máquina mejor, logra producir a costos más bajos que sus competidores.

142. Un telar moderno logra producir muchos más metros de tela en una hora de trabajo que un telar antiguo; de esta manera, cada metro de tela se abarata, ya que incluye menos horas de trabajo incorporadas en él.

143. Este capitalista, al producir a costos menores, logra obtener una ganancia mayor que el resto de los capitalistas que siguen produciendo con máquinas antiguas, y, por lo tanto, a costos mayores.

—Veamos cómo se produce esto con un ejemplo:

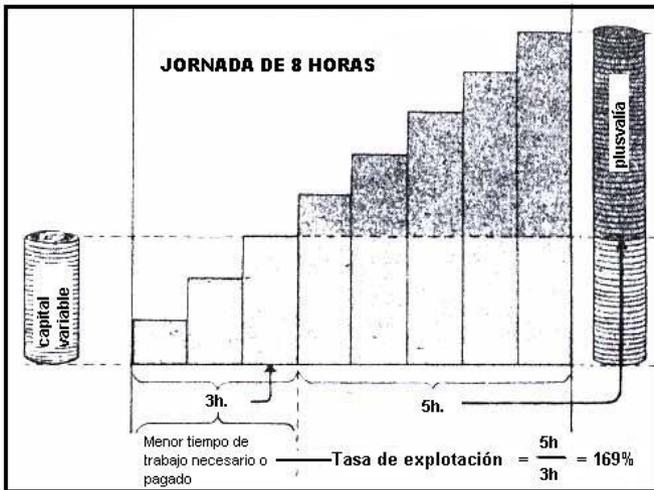
144. si un sólo capitalista comienza a usar en su fábrica telares modernos que producen tela en un tiempo mucho menor que antes, esto influirá muy poco en el tiempo de trabajo socialmente necesario, ya que **todos** los otros capitalistas seguirán produciendo con telares antiguos que emplean un tiempo de trabajo mayor. El tiempo de trabajo socialmente necesario resulta entonces **mayor** al tiempo que nuestro capitalista emplea en producir su tela, y por lo tanto el **valor individual** de su tela será menor que el **valor social** de ella. Como el precio de venta de las mercancía está determinado por el valor social y no por el valor individual, ocurre que el precio de la tela en el mercado **es superior** al costo de la producción de nuestro capitalista. En consecuencia, este capitalista al vender su tela al precio de venta del mercado obtiene una ganancia mayor que el resto de los capitalista.

145. A esta ganancia la llamamos **ganancia extraordinaria** porque el capitalista individual no puede seguir obteniendo de ésta manera sus ganancias por un tiempo muy largo. Otros capitalistas, deseosos de ganar más, también comienzan a emplear en sus fábricas las nuevas máquinas, con lo cual empiezan a bajar el valor social de las mercancías de esta rama de la producción. Así, **todos** los capitalistas se ven obligados a ir perfeccionando continuamente sus maquinarias, ya que si no lo hacen, no serán capaces de competir con los demás capitalistas de su rama. Si un capitalista se queda atrás, si no logra aumentar la productividad de su trabajo al mismo ritmo que los demás, sus costos de producción serán más altos. Entonces, como tiene que vender a precio aproximado al precio de mercado que ha disminuido, ganará menos hasta que llegue el día en que no ganará nada, viéndose obligado a cerrar su fábrica.

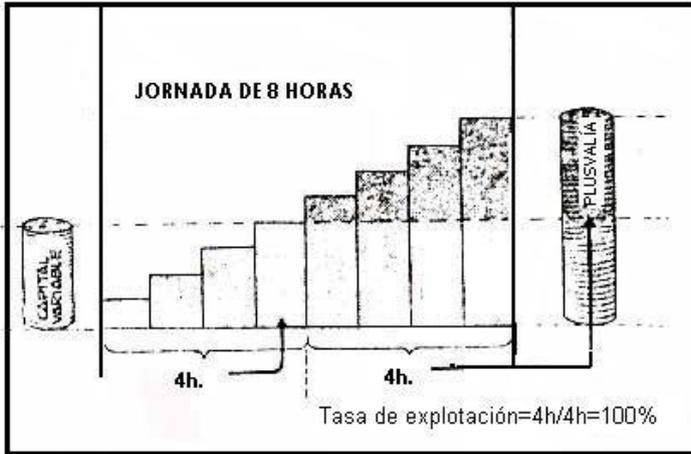
146. En la historia del desarrollo del sistema capitalista, llega un momento en las máquinas se usan en la mayoría de los sectores de la producción, reemplazando a los instrumentos manuales de trabajo. Esto aumenta enormemente el rendimiento de trabajo, con lo cual el valor de las mercancías disminuye, ya que tienen menor cantidad de trabajo incluido. Al

disminuir el valor de las mercancías y especialmente cuanto **disminuye el valor de las mercancías de consumo**, tales como alimento, ropa, útiles de casa, etc., disminuye también el valor de la fuerza de trabajo, ya que, como hemos visto, su valor depende del valor de los bienes que el obrero necesita para vivir.

147. Al bajar el valor de la fuerza de trabajo se necesita menos tiempo de trabajo del obrero para reponer su valor en el proceso de producción, es decir, se gasta menos tiempo de la jornada de trabajo en **tiempo de trabajo necesario o pagado**.



148. Antes, haciendo trabajar al obrero 16 horas diarias: 8 para producir el valor correspondiente a su fuerza de trabajo y 8 para producir la plusvalía para el capitalista, se obtenía un tasa de plusvalía del 100 por cien. Ahora, reducida la jornada a 8 horas, se puede obtener el mismo 100 por 100 de tasa de plusvalía, logrando que el trabajo necesario o pagado se reduzca a 4 horas. Y si logra reducir a menos horas, aumentará a más del 100 por 100 la tasa de plusvalía.



149. De esta manera, a través de las motivaciones individuales de los capitalistas, que los llevan a la búsqueda de ganancias extraordinarias, en el sistema capitalista se establece un mecanismo que permite aumentar la plusvalía sin aumentar la jornada de trabajo y sin aumentar la intensidad del trabajo. Este mecanismo consiste en **disminuir el tiempo de trabajo necesario o pagado**.

150. Con este mecanismo aparentemente se explota menos a los obreros, pero sabiendo que la explotación está basada en la obtención de plusvalía, nosotros nos damos cuenta que, por el contrario, el grado de explotación aumenta con esta nueva forma de obtenerla. Al disminuir el tiempo de trabajo necesario o pagado, el obrero reduce **en menos tiempo** el valor de su fuerza de trabajo y, por lo tanto, **trabaja más horas gratis para el capitalista**.

151. Los capitalistas aumentan así cada vez más sus ganancias a costa de los obreros y en consecuencia, aumenta la **diferencia de riqueza y de poder** entre ambos grupos de la sociedad.

Llamaremos **PLUSVALÍA ABSOLUTA** a la plusvalía que se obtiene alargando la jornada de trabajo o intensificando el uso de la fuerza de trabajo.

Llamaremos **PLUSVALÍA RELATIVA** a la plusvalía que se obtiene disminuyendo el tiempo de trabajo necesario.

TERCERA PARTE:

ACUMULACIÓN CAPITALISTA, CESANTÍA Y MONOPOLIO

1. La reproducción simple y la reproducción ampliada

152. El capitalista tiene, por consiguiente, una doble razón, para mejorar el nivel tecnológico de los implementos de trabajo. Por una parte, sobrevivir a la competencia de los industriales de ese sector, produciendo a costos semejantes que implican ganancias semejantes; por otra parte, lograr ganancias extraordinarias, produciendo a costos más bajos que el resto.



153. De esta manera el sistema capitalista en su conjunto tiende a mejorar continuamente las condiciones materiales de la producción.

A) La reproducción simple y la reproducción ampliada

—Pero, ¿Ocurre lo mismo en los otros sistemas de producción?

154. En la época de la servidumbre, por ejemplo, las riquezas que obtenía el señor haciendo trabajar a los siervos en sus tierras durante una gran cantidad de días al año no eran en general empleadas para perfeccionar el proceso de producción (los instrumentos de trabajo, las semillas, etcétera), sino que

eran gastadas principalmente en goces personales del señor y su corte.

Llamamos **CONSUMO PRODUCTIVO** a lo que se consume directamente en el proceso de trabajo, es decir, lo que se gasta en mantener y ampliar la producción, y **CONSUMO IMPRODUCTIVO** a todo lo que no se consume directamente en el proceso de trabajo. Este consumo improductivo puede dividirse en **CONSUMO IMPRODUCTIVO INDIVIDUAL**, o sea, lo que se consume en forma personal: alimentos, ropa, utensilios del hogar, etc., y en **CONSUMO IMPRODUCTIVO SOCIAL**, esto es, lo que se consume a nivel social: defensa, salud, etcétera

155. Podríamos decir que la mayor parte del excedente, durante la época servil, era consumido en forma individual por las clases dominantes. Esto hacía que el Proceso de producción tendiera a reproducirse en las mismas condiciones anteriores, sin que se produjeran innovaciones tecnológicas importantes.

156. Una cosa muy diferente ocurre en el sistema capitalista. Este, para funcionar, *obliga a los capitalistas a destinar una parte importante de sus ganancias que obtienen a nuevas inversiones en la empresa, para ir modernizándola de modo que pueda competir con las otras de su rama en el mercado.* Por lo tanto, una parte importante del excedente o plusvalía en el sistema capitalista debe estar destinada al consumo productivo, es decir, a renovar las máquinas, ampliar la industria, comprar más materias primas, contratar más trabajadores, etc., y sólo la parte restante del excedente puede ser dedicada al consumo improductivo individual y al consumo improductivo social.

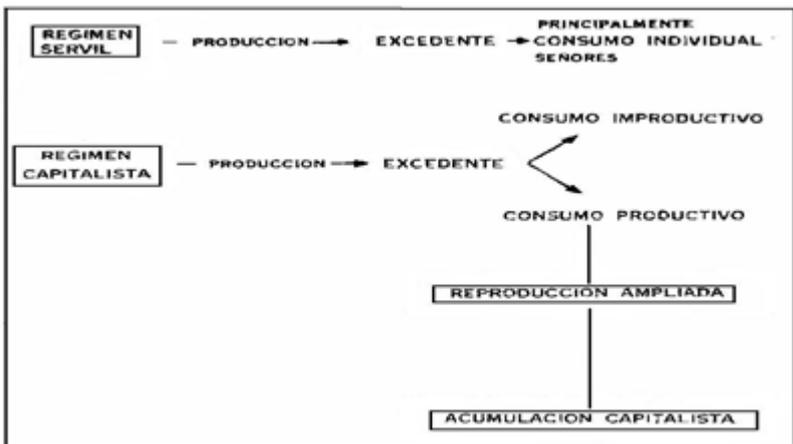
157. Esto hace que el proceso de producción capitalista se reproduzca cada vez en mejores condiciones tecnológicas,

aumentando con ello en forma importante el caudal de riquezas que se logra producir en la misma cantidad de tiempo.

Llamaremos **REPRODUCCIÓN SIMPLE** al proceso de producción que se reproduce siempre a la misma escala.

Llamaremos **REPRODUCCIÓN AMPLIADA** al proceso de producción que se reproduce a una escala siempre mayor.

158. Una de las características fundamentales del régimen capitalista de producción, a diferencia del régimen de producción servil, es que *sólo puede existir, si se reproduce en forma ampliada*, destinando una parte importante del excedente al consumo productivo. Esto provoca una continua acumulación del capital, es decir, un continuo crecimiento del dinero destinado a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Crecen las fábricas, se modernizan, se crean nuevas industrias.



159. El tamaño del capital que logre acumularse depende, por una parte, del tamaño del excedente obtenido, el que depen-

de en gran medida de explotación de los trabajadores y, por otra parte, de la cantidad de este excedente que el capitalista destine al consumo productivo. No hay que confundir *la acumulación capitalista con el acrecentamiento de los bienes de consumo personal del capitalista*. La primera se refiere al proceso de producción y se efectúa cuando una parte de las ganancias del capitalista es destinada a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Mientras más acumulación para ampliar la producción se realiza, más parte del excedente ha sido destinada al consumo productivo y, por lo tanto, menos cantidad de él queda a disposición del capitalista para su uso personal; o sea, la primera esta en razón inversa a la segunda.

Se llama **ACUMULACIÓN CAPITALISTA** al proceso de desarrollo cada vez más ampliado del proceso de producción capitalista, que para realizarse requiere destinar cada vez más dinero al perfeccionamiento y compra de máquinas y medios de producción en general.

160. Antes de precisar cuál es la ley que rige esta acumulación capitalista y los efectos que ella tiene sobre los trabajadores, debemos insistir en que este proceso de acumulación capitalista no es el producto de un esfuerzo personal del capitalista por ahorrar. El capitalista no tiene aquí ningún mérito personal; si no ahorra, si no invierte, si no mejora su empresa, simplemente desaparece como capitalista. Y hay que recordar, además, que lo que él reinvierte en la empresa no es algo que provenga de su propio bolsillo, sino que *proviene del excedente que es producido por el trabajo no pagado de sus obreros*. No es el dinero obtenido con su trabajo, *sino el dinero obtenido con el trabajo de otros lo que él reinvierte*.

—Pero, y cuando él instaló la fábrica, ¿de dónde sacó ese dinero si en ese momento todavía no había hecho trabajar a ningún obrero?

161. Si revisamos la historia de los distintos países, veremos que el dinero que los capitalistas reunieron para instalar las primeras industrias y comprar fuerza de trabajo no provino, salvo muy raras excepciones, de un esfuerzo de ahorro personal¹⁰, sino de medidas bastante poco honesta, de la explotación de los indígenas de los países más atrasados, del comercio de artículos que se vendían a precios exorbitantes, del robo, del engaño, del préstamo usurario, etc.

2. La acumulación capitalista y la cesantía

—Pasemos ahora a examinar cual es la ley que rige la acumulación capitalista.

162. Pare desarrollar este punto es necesario recordar dos conceptos que definimos en el Cuaderno de Educación Popular anterior: los conceptos de capital constante y de capital variable.

Llamamos **CAPITAL CONSTANTE** al capital que el capitalista emplea en la compra de materias primas, maquinaria, locales, etc., es decir, el capital que se emplea en la compra de medios de producción, y llamamos **CAPITAL VARIABLE** al capital que se gasta en la compra de fuerza de trabajo.

—Veamos ahora qué ocurre con el capital constante y el capital variable en el proceso de acumulación capitalista.

163. Ya hemos visto que el desarrollo capitalista se caracteriza por un continuo proceso de modernizamiento de la industria, lo que implica inversiones cada vez mayores de capital desti-

10. Aún cuando el capital pueda ser en un comienzo el producto del ahorro personal del capitalista, éste termina siendo siempre, después de algún tiempo de reproducción del proceso de producción, el producto del trabajo no pagado de los trabajadores.

nadas a la compra de maquinaria cada vez más moderna, vale decir, *inversiones cada vez mayores de capital constante*.



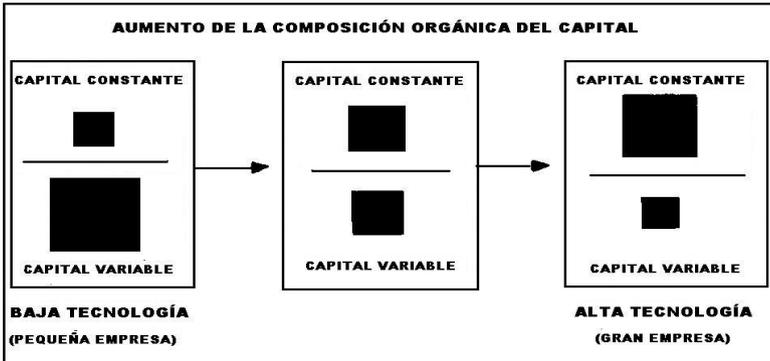
164. Pero estas máquinas modernas no sólo cuestan mucho más dinero que las máquinas rudimentarias, sino al mismo tiempo realizan por si mismas el trabajo de varias de éstas, desplazando a una gran cantidad de trabajadores. El trabajo que antes realizaban 20 trabajadores textiles usando telares individuales lo hace ahora una sola máquina que ocupa dos o tres trabajadores.

165. De ésta manera el proceso de acumulación capitalista se caracteriza por un aumento mayor del capital destinado a la compra de medios de producción que del capital destinado a la compra de fuerza de trabajo. *El capital constante crece, por tanto, en forma más rápida que el capital variable.*

Se llama **COMPOSICIÓN ORGÁNICA** del capital a la relación que existe entre el capital constante y el capital variable. Mientras más crece el capital constante en relación al capital variable, mayor es la comparación orgánica del capital.

166. Para aclarar este punto pongamos un ejemplo: dos capitalistas textiles, el primero tiene 10 telares antiguos, que le cuestan en total 100.000 pesos y emplea en ellos a 30 obreros

que reciben un salario de 1.200 pesos mensuales cada uno. El segundo tiene tres telares modernos automáticos que le cuestan 500.000 pesos y que realizan el mismo trabajo que los diez anteriores, ocupando a sólo nueve trabajadores, que reciben el mismo salario que los primeros.



167. En el primer caso la composición orgánica es de \$ 100.000/36.000. En el segundo caso es de 500.000/10.800¹¹.

168. No hay duda de que la composición orgánica del capital en el primer caso es *menor* que en el segundo, es decir, que en el primer caso se emplea más fuerza de trabajo y, por ende, más capital variable en relación al capital constante que en el segundo caso, en que aumenta el gasto del capital constante y disminuye el gasto en capital variable.

—¿Cuál es el efecto que esto tiene sobre la clase obrera?

169. La introducción de las máquinas o el perfeccionamiento de ellas en un sector industrial hace innecesaria una gran cantidad de mano de obra, cómo veíamos en el ejemplo de los telares. Estos trabajadores quedan cesantes.

—Pero ¿quedan cesantes para siempre?

11. Para simplificar el ejemplo hemos considerado como capital constante sólo el que se invierte en máquinas, dejando fuera el que se invierte en materia prima.

170. No, ya que es necesario crear industrias para producir sus repuestos, para producir la energía con la que ellos trabajan, etc. Al mismo tiempo que se cierran fuentes de trabajo en ciertos sectores, se abren fuentes de trabajo en otros sectores. Por ello los trabajadores que salen de una industria, después de un cierto tiempo, deberían normalmente encontrar trabajo en otras industrias.

171. El desarrollo capitalista *determina*, por tanto, y a la vez *necesita para poder funcionar*, que exista siempre en el mercado de trabajo una cierta cantidad de trabajadores disponibles para las necesidades de mano de obra que pueda tener la clase capitalista.

172. Por eso es que Carlos Marx llamó a estos trabajadores cesantes, en continuo cambio de una industria a otra, el “*ejército de reserva*” de los capitalistas.

173. La **cesantía** es, por consiguiente, un efecto del sistema capitalista. Mientras exista este sistema, existirá cesantía. Pero la cesantía no es sólo un efecto del sistema, sino que es una *necesidad* del sistema y por ello los capitalistas no harán nunca nada serio para hacerla desaparecer.

3. Centralización capitalista y monopolios

174. Ya hemos visto cómo el desarrollo capitalista se produce por el ansia de los capitalistas de ganar siempre más. Esto se logra tratando de explotar al máximo a los trabajadores y tratando de abaratar los costos de producción a través de la modernización de las empresas. Ello permite a los capitalistas que logran cumplir estos objetivos vender en mejores condiciones que los demás. La competencia capitalista va eliminando así, poco a poco, a los capitalistas que van quedando rezagados, y las empresas con una mayor capacidad productiva van apoderándose de todo el mercado. Por esta razón, y porque cada vez se necesitan capitales mayores para poder instalar las empre-

sas de alto nivel tecnológico, el capital va convergiendo cada vez en menos manos.

175. Este proceso de concentración creciente del capital cada vez en menos manos es lo que se llama *CENTRALIZACION DEL CAPITAL*.

176. Cuando esta centralización abarca a la mayoría de las empresas de una rama de la producción, surgen los monopolios.

Los **MONOPOLIOS** son grandes empresas que controlan la mayor parte de la producción de la rama a que pertenecen.

177. A medida que se van estableciendo los monopolios, va desapareciendo la libre competencia. Los monopolios controlan a su antojo el mercado, en cuanto al precio y a la calidad de los productos, con el único objetivo de aumentar sus ganancias.

178. El argumento de la “libre competencia” que todavía se usa para combatir la economía planificada socialista, es un argumento demagógico que no tiene ninguna base objetiva en la situación actual del desarrollo capitalista, donde la libre competencia se ha visto muy reducida y ha desaparecido de los sectores estratégicos de la producción. Ahora bien, como cada vez se requiere más cantidad de dinero para instalar nuevas empresas, y como también se requieren, grandes sumas de dinero para ampliar la producción de las grandes empresas ya instaladas, *se produce paralela a la centralización del capital industrial una centralización del capital bancario*. Muy pocos bancos, ligados a las grandes empresas, controlan todo el dinero que existe en el país.

179. Pero no sólo se concentran las empresas y los bancos en grandes empresas monopólicas y muy pocos bancos, sino que estas empresas y estos bancos están en *muy pocas manos*, ya que a menudo un mismo grupo de personas es dueño de va-

rias empresas y de uno o más bancos. De esta manera un pequeño grupo de personas llega a tener control económico del país y, a través de él, el control del poder político y de los medios de comunicación de masas, como son la prensa, la radio, la televisión, etc.

180. Los países capitalistas que empezaron siendo países en que reinaba la competencia, se transforman así en países en que *dominan los monopolios y desaparece en gran medida la competencia interna*. Pero esta competencia no hace sino trasladarse del campo interno al campo internacional. Son razones de competencia económica entre los grandes monopolios las que han estado en el origen de las últimas guerras mundiales. Son razones de este tipo las que los han llevado a luchar por conquistar o someter a su dominio a los países no desarrollados¹².

CONCLUSIÓN

181. Hemos visto a través de una larga explicación como funciona el sistema capitalista. Sólo ahora podemos responder a nuestras preguntas iniciales:

—¿Cómo se explica la riqueza de los capitalistas?

—¿Cómo se explica la pobreza en que viven los trabajadores?

182. Las riquezas de los capitalistas provienen de la explotación de la clase obrera.

183. La existencia de ricos y pobres es siempre el resultado de la explotación, del hecho que un grupo pequeño, al ser propietario de los medios de producción, se apodera del trabajo de la gran mayoría que no los tiene.

184. En el sistema capitalista como una clase, la clase capitalista, posee todos los medios de producción, y la clase obrera no

12. Ver CEP 6: *Imperialismo y dependencia*.

posee ninguno, ésta se ve obligada a trabajar para la clase capitalista.

185. Esta situación permite al capitalista explotar al obrero, ya que le paga un salario cuyo valor es mucho menor del que el obrero produce en su jornada de trabajo. Ese valor producido por el obrero y no pagado por el capitalista es lo que hemos llamado PLUSVALIA.

186. El concepto de plusvalía es, por tanto, la llave que nos permite comprender la explotación de los trabajadores en el sistema capitalista y las diferentes formas que ella puede adoptar en este sistema.

187. Pero este examen del sistema capitalista, al permitirnos comprender las verdaderas causas de la explotación capitalista, nos ha permitido, a la vez darnos cuenta de que ellas son el resultado de un determinado sistema de producción, y que, por tanto, la explotación no es eterna ni necesaria a todo régimen de producción social.

188. El conocimiento científico del origen de la explotación en el sistema capitalista nos señala cuales son los mecanismos que hay que eliminar para suprimir para siempre esa explotación.

189. Mientras la clase obrera no tuvo un conocimiento científico del origen de su situación de explotación, reaccionó en forma anárquica y espontánea: se lanzó contra las máquinas, porque creyó que destruyéndolas destruiría la causa de su explotación; luchó por mejores salarios, creyendo que con ello bastaba para suprimir sus males.

190. Cuando por medio de la gran obra de Carlos Marx: ***El Capital***, la clase obrera conoció en forma científica cual era el origen de su explotación, su lucha dejó de estar centrada solamente en reivindicaciones económicas. Desde entonces su lucha se dirige fundamentalmente a destruir el sistema capitalista para poder implantar un sistema social en el que no exista la explotación del hombre por el hombre: el sistema socialista.

191. Ahora bien, el término de la explotación y el paso al socialismo, mediante la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción y su reemplazo por la propiedad social de ellos, es un proceso histórico que se desarrolla en formas diferentes de acuerdo a las condiciones de cada país.

RESUMEN DEL TEXTO

192. En este cuaderno hemos tratado de explicar, en una forma sencilla pero rigurosa, el origen de la explotación capitalista: la producción de la plusvalía. Hemos debido empezar por analizar el proceso de producción mercantil simple, para luego pasar al proceso de producción capitalista. Hemos partido de las apariencias para ir descubriendo cuál es la explicación de fondo del problema. Hemos partido, por tanto, de los precios para llegar, desde allí, al valor. Después de haber examinado en forma detenida el concepto de valor y trabajo social necesario, hemos pasado a definir la plusvalía, partiendo de un análisis del valor de la fuerza de trabajo. Luego, para poder distinguir entre plusvalía absoluta y relativa, hemos definido los conceptos de capital constante y capital variable. Más adelante hemos visto cómo el afán de ganar siempre más de los capitalistas individuales los lleva a ir perfeccionando cada vez más sus instalaciones materiales, su maquinaria, etc., para que, produciendo a costos mas bajos, logren obtener una ganancia extraordinaria con respecto a los otros capitalistas de su rama y puedan —en caso necesario— destruir a sus competidores vendiendo a precios más bajos. A medida que se desarrolla el capitalismo, crece, por consiguiente, la composición orgánica del capital, es decir, crece el capital destinado a ser invertido en medios de producción, especialmente en maquinaria (el capital constante), y disminuye relativamente el capital destinado a la compra de fuerza de trabajo (el capital variable).

193. La introducción de máquinas cada vez más complejas va desplazando a una gran cantidad de obreros que quedan cesantes durante un tiempo hasta que logran ser contratados en otras fábricas, principalmente en las industrias productoras de esas máquinas. Estos trabajadores que están disponibles en el mercado de trabajo, constituyen lo que Marx llamó el “ejército de reserva” de los capitalistas. La cesantía es, por tanto, un

efecto inevitable del sistema capitalista y sólo desaparecerá cuando desaparezca este régimen de producción.

194. La competencia capitalista impulsa la continua modernización de las industrias. Las que no logran modernizar su maquinaria van desapareciendo, produciéndose así una concentración cada vez mayor de capitales. Los medios de producción se van centralizando cada vez en menos manos, dando origen a los monopolios. Una o muy pocas empresas llegan a controlar toda la producción de su rama.

195. En este cuaderno hemos visto los siguientes conceptos: valor, tiempo de trabajo socialmente necesario, plusvalía, plusvalía absoluta, plusvalía relativa, capital, valor de la fuerza de trabajo, capital constante, capital variable, reproducción simple, reproducción ampliada, acumulación capitalista, ejército de reserva, cesantía, centralización y monopolios.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué relación existe entre el intercambio y la división del trabajo?
2. El intercambio mercantil, ¿existe sólo en el régimen capitalista de producción?
3. ¿Cuál es la diferencia entre una economía mercantil simple y la economía capitalista?
4. ¿Qué se entiende por mercancía?
5. ¿Puede un productor individual fijar el precio que desee, de acuerdo a sus intereses, a sus productos?
6. ¿Por qué los precios no pueden depender de la utilidad de los objetos?
7. ¿Por qué la ley de la oferta y la demanda no puede explicar de qué dependen los precios?
8. ¿Cómo se calcula el costo de producción de un objeto?
9. ¿Qué es lo que explica el valor de un objeto?
10. ¿Qué se entiende por ley del valor?
11. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo socialmente necesario?
12. ¿Por qué no se puede obtener la plusvalía a través del intercambio?
13. ¿Cuál es la mercancía que al mismo tiempo que es usada produce más valor?
14. ¿Qué condiciones sociales se requieren para que exista en el mercado como mercancía la fuerza de trabajo?
15. ¿Cómo se calcula el valor de la fuerza de trabajo?
16. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo necesario o pagado?
17. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo extra o no pagado?
18. ¿Qué se entiende por capital?
19. ¿Qué se entiende por capital constante?

20. ¿Qué se entiende por capital variable?
21. ¿Cómo obtiene plusvalía el capitalista cuando se acorta la jornada de trabajo?
22. ¿Cómo se obtiene plusvalía sin alargar la jornada de trabajo y sin aumentar la intensidad del trabajo?
23. ¿Por qué es importante que la clase obrera entienda lo que es la plusvalía?
24. ¿Qué se entiende por reproducción simple?
25. ¿Qué se entiende por consumo productivo?
26. ¿Qué se entiende por consumo individual?
27. ¿Cualquier acumulación de dinero por un capitalista se llama acumulación capitalista?
28. ¿Qué se entiende por acumulación capitalista?
29. ¿Qué se entiende por capital constante?
30. ¿Qué se entiende por capital variable?
31. ¿Qué se entiende por composición orgánica del capital?
32. ¿Qué se entiende por ejército de reserva?
33. ¿Por qué la cesantía es un mal necesario del sistema capitalista?
34. ¿Por qué se agudiza el problema de la cesantía en los países capitalistas dependientes?
35. ¿Qué se entiende por proceso de centralización capitalista?
36. ¿Qué se entiende por monopolio?

BIBLIOGRAFIA

Textos pedagógicos:

1. Lapidus y Ostrovitianov:

Libro I. El trabajo, base del valor.

Libro II. La producción de la plusvalía.

Libro III. El salario, en el libro de M. Harnecker: **El Capital: conceptos fundamentales**. Editorial Universitaria, 1971.

2. Mendel, E.: **Tratado de Economía Marxista**, capítulos II y III. Editorial Eras, México, 1970.

Textos clásicos:

1. Marx, C.: *El Capital*. Fondo de cultura económica, México, 1966.

a) Acerca del concepto de valor, libro I, capítulo I, pp. 3-15. (Aquí se dejan de lado las páginas que se refieren a la forma de valor: relativa, equivalente, el proceso de cambio y el dinero.)

b) La transformación del dinero en capital, libro I, cap. IV, pp. 103-123.

c) Producción de la plusvalía absoluta, libro I, caps. V, VI y VII, páginas 130-176, y cap. VIII, sólo páginas 177-180.

d) Cuota y masa de plusvalía, libro I, cap. IX, pp. 242-249.

e) La producción de la plusvalía relativa, libro I, cap. X, pp. 520-528.

f) La producción de la plusvalía absoluta y relativa, libro I, caps. XIV, XV, XVI, pp. 425-447.

2. **Marx, C.:** *Salario, precio y ganancia*. Ob. Esc., T. I, pp. 410-465.
3. **Marx, C.:** *Trabajo asalariado y capital*. Ob. cit., T.I, pp. 61-99.
4. **Marx, C.:** *El Capital*. Libro I, tomo III, sección VII, El proceso de acumulación capitalista, pp. 9-273.

Textos para profundizar

5. **Sweezy, P.:** *Teoría del desarrollo capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
6. **Baran y Sweezy:** *El capital monopolista*. Siglo XXI, México, 1968.
7. **Vigotski:** *Ensayos sobre la teoría del capitalismo contemporáneo*. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964.
8. **Tauru, Shigeto y otros:** *¿Adónde va el capitalismo?* Ediciones Oikos, Barcelona, 1967.
9. **Mendel, E.:** *Tratado de economía marxista*. T. II, cap. XII, El capitalismo de los monopolios, Editorial Eras, México, 1970.